

A LA BÚSQUEDA DE UNA MASA CRÍTICA

Texto por: J. Carlos Sanz
Periodista y Licenciado en Historia del Arte

Plantea C. Otto, en su artículo de opinión titulado "¿Tenemos lo que nos merecemos?", que la oferta cultural de una ciudad va ligada a la demanda real de sus habitantes. Y considero relevante profundizar en el siguiente análisis: ¿Qué tipo de cultura demanda la ciudadanía de Ciudad Real?

Responder al interrogante nos conduce previamente a ejecutar una cartografía en el territorio cultural; y aquí vamos a toparnos tanto con factores endémicos como exógenos. Por un lado, asistimos a un creciente fenómeno de terciarización en el ámbito cultural cuya única intención es generar una simbiosis entre consumo y cultura. Es decir, se pasa de concebir una cultura de contenido público a concebir la actividad cultural como aquella propuesta que precisa de un "público", es decir, de un consumidor de propuestas relacionadas con las artes, el teatro, el cine, etc.

Las Administraciones Públicas aprovechan la eficacia de esta fórmula para saturar las ciudades de acontecimientos y conmemoraciones culturales, pergeñados bajo una clara estrategia comercial. Convertir un personaje, un acontecimiento histórico, una fecha, una ciudad, si me apuran, en una cuestión de marketing donde la prioridad es persuadir a la ciudadanía para que participe consumiendo que no participando activamente. Es aquí donde al interrogante inicial le crecen otros esquejes ¿Cultura para saber? O bien ¿Cultura para disfrutar y como mero entretenimiento?

Está claro que para los políticos la cultura se ha convertido en un negocio, una actividad rentable. El afán es remozar la ciudad para que sea atractiva desde la óptica del "turismo cultural". Para ello, aparecen instituciones culturales por doquier, se produce una festivalización de la ciudad y por extensión auténticos packs de consumo cultural donde el visitante o ciudadano tiene la oportunidad de visitar museos de todo tipo, asistir a eventos variopintos y concretar su aportación a través de una transacción económica. De igual forma, la ciudad hace de la cultura una especie de reclamo al estilo de un parque temático. Ejemplos los hay a patadas, caso del Guggenheim en Bilbao, el MUSAC de León, edificios concebidos bajo una intención de espectáculo que empobrecen el contenido que puedan albergar. Y en lo relativo a las conmemoraciones, el exponente lo tuvimos durante la celebración del IV Centenario de la publicación del Quijote en Castilla-La Mancha.

Sucede pues, que el ciudadano de a pie, travestido desde la institución en un mero consumidor de cultura sólo dispone de este abanico de accesibilidad. Pagar por el conocimiento, por el saber, y mientras, nos olvidamos de un precepto imprescindible en este tipo de sociedades: que la cultura es de dominio público y debe tener una cualidad más transformadora, promoviendo la accesibilidad y potenciación, reforzando su carácter popular. Esta obsesión de los gobiernos actuales, ya sean estatales, regionales o municipales, por verte-